



Afrodescendientes en Arica

Los primeros esclavos negros –eran 150– llegaron a Chile con Diego de Almagro en 1536. Al poco tiempo, los hombres integraron los batallones de guerra y trabajaban como canteros, albañiles y herreros. Mientras las mujeres eran arrancadas de sus familias y ofrecidas para el servicio doméstico, la que llegaba a desarrollar un oficio, era llamada “Sirvienta de Razón” y alcanzaba un precio mayor. Hacia 1614, los esclavos constituían el 75% de la población de Arica, en ese entonces el principal puerto comercial, por donde salían las mercancías extraídas de la mina de Potosí (Bolivia), y que incluso contó con un barrio negro llamado Lumbanga (“caserío” en congolés). Hoy, la gran mayoría de los afrochilenos se concentra en el nortino Valle de Azapa.



Hacia el año 1558, el número de negros, mulatos y zambos bordeaba en Chile los 5.000, contra 2.400 españoles, 17.000 mestizos y 48.000 indígenas.



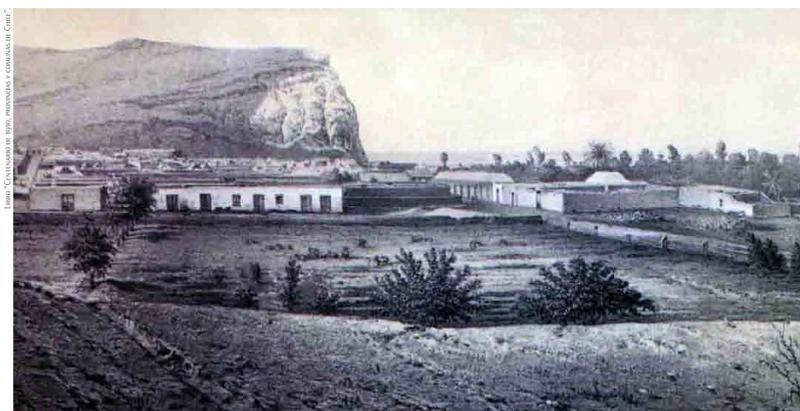
Manuel de Salas (1754-1841), autor de la “Ley de Libertad de Vientres”.



1823: fin de la esclavitud

Fue Manuel de Salas quien promulgó, en 1811, la llamada “Ley de Libertad de Vientres”, que estipulaba que los hijos de esclavos nacidos en Chile fuesen libres, prohibiéndose además el ingreso de nuevos esclavos al país. Pero la ejecución de esta ley fue muy obstaculizada y seguían viéndose avisos así en el diario: “se vende mulato de 22 a 24 años, de buenas costumbres y en un precio cómodo”. En 1823 Chile se convirtió en el segundo país –después de Dinamarca– en abolir definitivamente la esclavitud. ¿Quién lo logró? El parlamentario chileno José Miguel Infante (1778-1844).

En el Valle de Azapa, Región de Arica y Parinacota, se puede recorrer la “Ruta del Esclavo”.



Fundada como “San Marcos de Arica” en 1541.

“Son cuatro mil ciudadanos que gimen bajo el peso de una ley bárbara, son cuatro mil conciencias las que lloran su desgracia. Son cuatro mil víctimas las que piden amparo a los que en nombre del Derecho y la dignidad del individuo hemos hecho la revolución. No podemos negar la libertad que se nos pide, porque renegaríamos de la causa santa que nos llevó a transformar un régimen político y social que escarnecía nuestro ideal redentor”.

JOSÉ MIGUEL INFANTE. FRAGMENTO DEL DISCURSO PRESENTADO AL SENADO EN 1823.



Busto de José Miguel Infante en la Alameda, Santiago.

La Ruta del Esclavo

Desde el Congo y Angola fueron llegando los esclavos durante el siglo XVIII. Lo hacían a través de la Ruta del Caribe: Panamá, Colombia y Perú, autorizada por la Corona Española, pero también por vías de contrabando. Se asentaron en la zona de Arica, en ese entonces peruana, donde el clima les permitió cultivar la caña de azúcar y el algodón. Tras la Guerra del Pacífico (1879-1883), los afrodescendientes emigraron en masa al Perú víctimas de la discriminación. Los que quedan en el Valle de Azapa, intentan conservar sus raíces africanas a través de sus bailes, ritos y música.

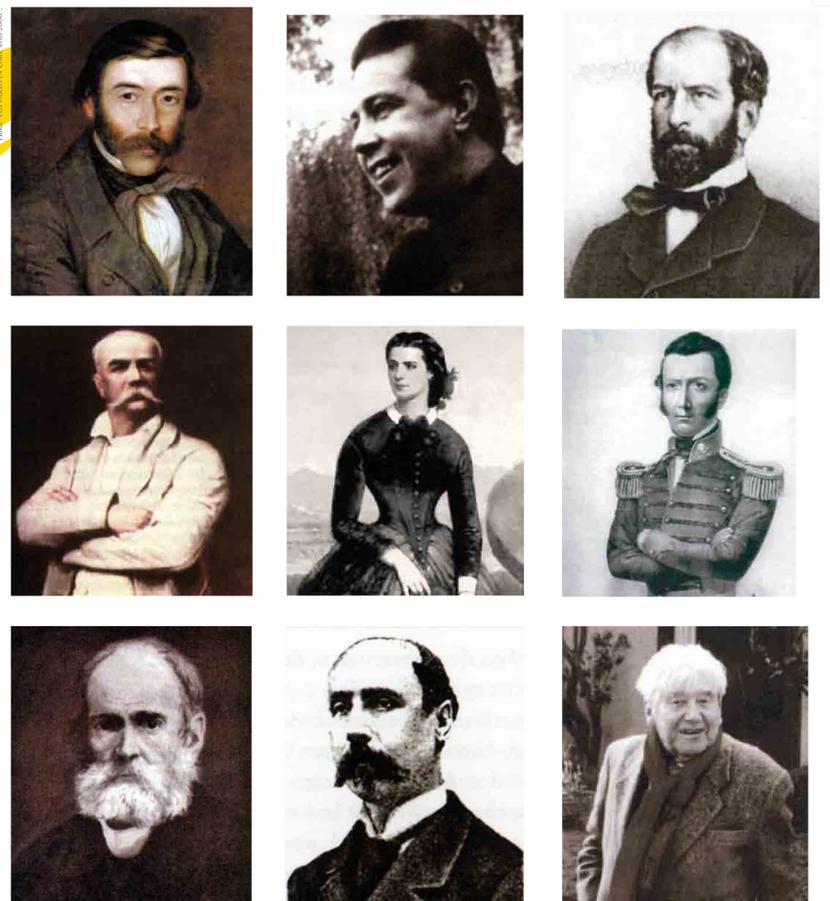
La gran migración vasca

Austeros, laboriosos, de esfuerzo, con talento comercial y un profundo sentido de familia. Así eran los hombres y mujeres provenientes del País Vasco (norte de España) que llegaron a Chile entre los siglos XVII y XVIII. Aunque no tenían títulos nobiliarios, las considerables fortunas que hicieron aquí, les permitieron acceder a la elite criolla, que por entonces estaba formada por los descendientes de extremeños. Ésta, poseedora de grandes tierras y de prestigio social, no tardó en establecer alianzas matrimoniales con los recién llegados. Así, se forjó la “aristocracia castellano-vasca”, donde éstos últimos aportaron apellidos como Astaburuaga, Errázuriz, Etchegaray, Gurruchaga, Irarrázabal, Echazarreta, Vial, Goycolea, Larraín, Undurraga, Eyzaguirre, Goyeneche y Vicuña, entre tantos otros.



“Tertulia de 1790” en Santiago, eran frecuentadas por la aristocracia castellano-vasca. Grabado del francés Claudio Gay.

LLEGADA DE LOS VASCOS A CHILE	
Fechas	%
No especifica	14%
1680-1700	16%
1700-1750	28%
1750-1800	39%
1800-1820	3%



De izquierda a derecha: José Victorino Lastarria, Padre Alberto Hurtado Cruchaga y el ex presidente Federico Errázuriz Zañartu. Benjamín Vicuña Mackenna, Isidora Goyenechea y Manuel Rodríguez Erdoiza. El historiador Diego Barros Arana, el escritor Alberto Blest-Gana y Roberto Matta Echaurren. Todos son descendientes de vascos.



Formadores de la República

Buena parte de los inmigrantes vascos que llegaron, lo hicieron con sus parientes. Venían a echar raíces. No fueron protagonistas de la epopeya de la conquista de Chile (liderada por los extremeños de España), pero sí participaron del movimiento Independista. En los inicios de la República, en la que incluso algunos fueron encarcelados por sus ideas, se convirtieron en la clase política dirigente del país. Todo esto hasta fines del siglo XIX, cuando se incorporan a la elite otras colonias extranjeras y nuevas familias vinculadas a las minas en el norte.



“Primera Junta de Gobierno” de Nicolás Guzmán, 1889. Numerosos miembros, como el mismo presidente Mateo de Toro y Zambrano, eran de origen vasco.

“Los dos grandes aportes de los vascos a la cultura mundial son la creación de la Compañía de Jesús y la formación de la República de Chile”.

MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1936), ESCRITOR ESPAÑOL.



El legado de los árabes

La decadencia del Imperio Turco-Otomano a fines del siglo XIX, llevó a cientos de miles de árabes cristianos, provenientes de Siria, El Líbano y Palestina, a huir rumbo a América. En sus propias tierras eran considerados infieles y opositores políticos por no practicar el Islam. El viaje fue así: se embarcaron en los puertos del Medio Oriente, pasaron por Europa y siguieron camino hasta Buenos Aires, donde muchos cruzaron la cordillera a lomo de mula o en tren. Su inserción en la sociedad chilena fue difícil por el idioma, las costumbres y, sobre todo, la discriminación (los llamaban despectiva y erróneamente “turcos”). Aún así, supieron salir adelante, siempre en el comercio; y, con sus ahorros, lograron traer al resto de la familia. Esta migración en cadena explica porque Chile posee la comunidad palestina más grande fuera del mundo árabe.

“Chile es ahora mi patria realizada, en todo cuanto hay aquí de grande, de ideal y de hermoso”.

BENEDICTO CHUAQUI (1895 – 1970), INMIGRANTE Y ESCRITOR ÁRABE.

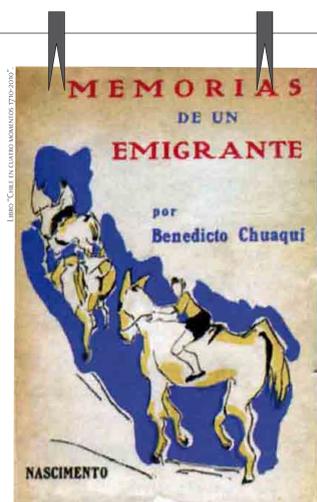


Barrio Patronato

Entre 1885 y 1950 los árabes se asentaron en el sector contiguo al río Mapocho de Recoleta, en ese entonces con casas de adobe y caminos empedrados. Allí, muy cerca del mercado La Vega, dieron vida a una zona de comercio textil, vendiendo en sus casas mercaderías importadas y de bajo precio, en tiempos en que la fabricación nacional era casi inexistente. Impregnaron las calles con sus costumbres, telas, sabores y música. Hoy, comparten el cosmopolita Patronato con los microempresarios coreanos y chinos.



Los dulces, uno de los tantos ejemplos de la gastronomía árabe.



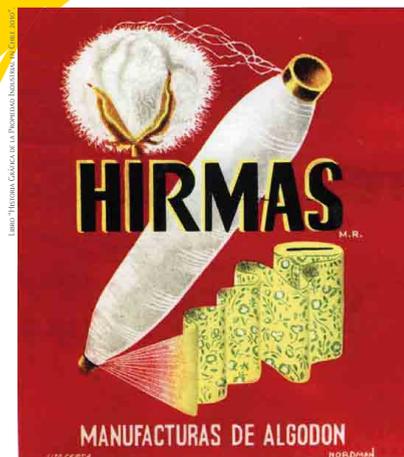
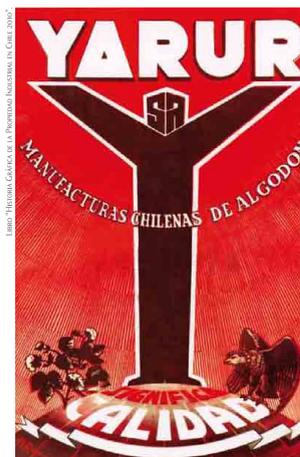
“Memorias de un Emigrante”, un conmovedor testimonio sobre la realidad que debieron enfrentar los árabes en Chile.



La gran mayoría de los inmigrantes árabes se dedicaron a la industria textil.

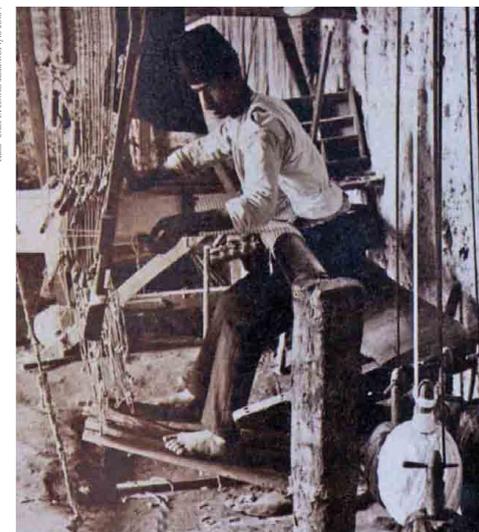


Familia Yarur Lolos en Palestina. Llegaron en 1934 a Chile, donde levantaron Machasa, en ese entonces la fábrica de hilados y tejidos más moderna de Sudamérica.



Sumar, Yarur e Hirmas

A diferencia de otras migraciones, la de los árabes se dio sin ayuda del Estado, que tampoco les dio facilidades para trabajar. De aquí que gran parte de ellos comenzara ejerciendo la labor de "falte" o vendedor ambulante. Luego, se instalaron con sus baratillos y bazares, y otros con grandes negocios familiares. Así fue que los árabes llegaron a forjar algunas de las riquezas más grandes de Chile. En los años 60' cuatro familias -Sumar, Hirmas, Yarur y Said- manejaban la industria textil chilena. Mientras, otros incursionaban en la banca, la política y la minería, donde hasta hoy son figuras de renombre.



Ingleses en Valparaíso

Desde su descubrimiento, en 1536, Valparaíso recibió el poderoso influjo británico. Primero, fueron los piratas que saquearon casas y bodegas, al mando de Francis Drake. Luego, en el siglo XIX, llegaron comerciantes, banqueros y navieros provenientes de Gran Bretaña. Ellos convirtieron a la “Perla del Pacífico” (que en 1810 no pasaba de ser un caserío de 5.000 habitantes) en un emporio comercial y cosmopolita, donde el idioma español apenas se oía. En el cerro Concepción y Alegre, llamado “la pequeña Liverpool”, levantaron sus casas de estilo victoriano, la iglesia anglicana de Saint Paul y la primera sede del colegio Mackay. Para recrear su estilo de vida británico, trajeron sus tabacos, ropas, la hora del té y deportes como el *football*, la hípica y el golf. Incluso imprimieron sus propios diarios con títulos “agringados”.



Días de hípica en el Sporting Club de Viña del Mar, 1890.

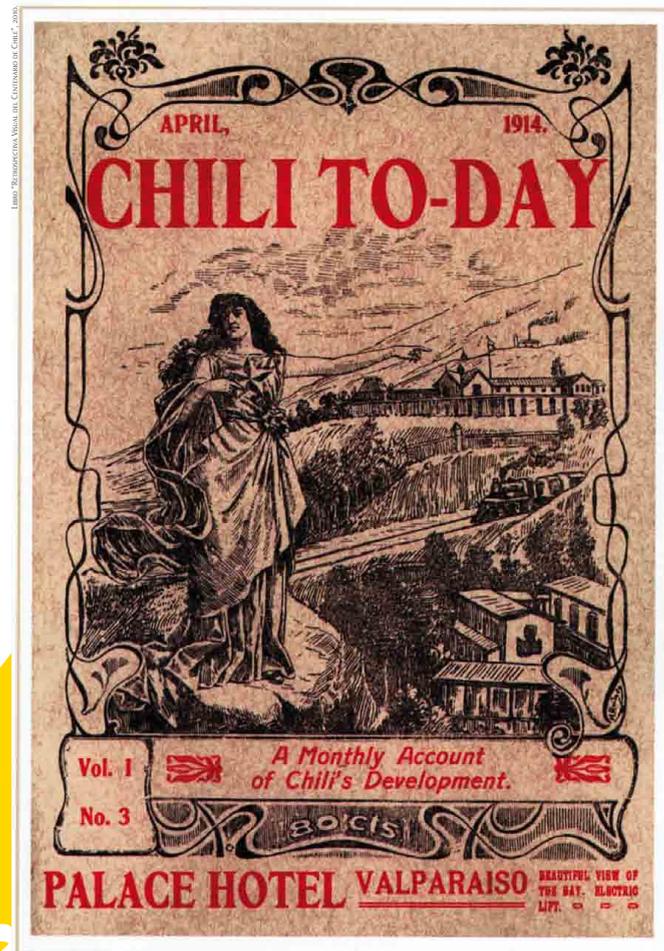


Cementerio de Disidentes

Sólo en 1883, al dictarse las Leyes Laicas, bajo el gobierno de Domingo Santa María (1881-1886), se terminó con la discriminación por religión en los cementerios fiscales y municipales. Anteriormente, los católicos no permitían que los británicos, que eran anglicanos, fuesen sepultados junto a ellos en el Cementerio N°1 del cerro Panteón, Valparaíso. Por esto, justo en frente, los ingleses crearon un nuevo camposanto, que también albergó a los fallecidos de otras ciudades de Chile.



Panorámica de la Plaza Sotomayor de Valparaíso, 1910.

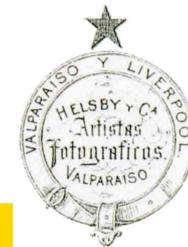


Diario publicado en inglés en Valparaíso, 1914.

Edwards, Mac Clure y Mackenna

Tras la Independencia, Chile abrió sus costas al libre comercio. A partir de 1830, los barcos que atravesaban el Estrecho de Magallanes encuentran en Valparaíso, un lugar seguro para almacenar y distribuir sus mercancías.

Esto, junto a la estabilidad política del país, atrajo a inmigrantes franceses, alemanes, italianos y, sobre todo, ingleses, quienes fundaron bancos, casas mercantiles y crearon la primera Bolsa de Comercio (1850). Según censos, en 1854 había dos mil británicos en Chile y más de diez mil al comenzar el siglo XX. Entre ellos, los Edwards, Eastman, Wilson, Mac Clure, Mackenna, Thompson, Lynch, Ross, Cox, Mac Iver, Hudson, Bunster, Budge, Campbell y Swett.



“Las tiendas inglesas son las más numerosas; la mercería y los géneros de lana son los artículos principales. En todas las calles se ven sastrerías, zapaterías, talabarterías y posadas inglesas; y son sorprendentemente numerosas las personas que aquí hablan inglés”.

MARY GRAHAM, VIAJERA Y CRONISTA INGLESA.
FRAGMENTO DE “DIARIO DE MI RESIDENCIA EN CHILE EN 1822”.

Visito Mi Historia

FUNDACIÓN FUTURO

¡Benvenuti, italianos!

El primero en venir fue el cronista y geógrafo, Antonio Pigafetta, que acompañó a Hernando de Magallanes en 1520. Luego, en la Colonia, desembarcaron misioneros jesuitas y franciscanos de origen italiano. Pero no fue hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918) que llegaron más de diez mil inmigrantes instalándose en Valparaíso y Santiago con sus emporios, fábricas y trattorias. También fundaron colegios como la Scuola Italiana (1891) y ¡hasta un equipo de fútbol!, el Audax Italiano (1910). Les llamaban “bachichas”, porque era lo que entendían los chilenos cuando decían el nombre Bautista, muy común entre los italianos.



Iglesia de Capitán Pastene.



Capitán Pastene, localidad de descendientes italianos en la Región de la Araucanía.

DESCENDIENTES DE ITALIANOS

Arturo Alessandri

Manuel Pellegrini

Anacleto Angelini

Silvio Caiozzi

Claudia Di Girólamo

Salvatore Falabella

Pedro Carcuro



Monumento regalado por Italia para el Centenario de Chile.



En el puerto de Valparaíso desembarcaron numerosas familias italianas hacia 1900.

Capitán Pastene: una “piccola Italia”

¿Por qué las principales calles de un poblado de la Araucanía se llaman Garibaldi y Dante? En 1904, 23 familias italianas provenientes de la región Emilia Romagna llegaron a asentarse a la comuna de Lumaco. Un compatriota los había convencido, prometiéndoles un “paisaje a la italiana”. Aunque las tierras no eran aptas para la agricultura y el clima era lluvioso, los colonos decidieron quedarse y levantar su propio pueblo, al que llamaron “Nueva Italia”. Hoy es conocido como Capitán Pastene, en honor al almirante genovés que vino a Chile durante la Conquista. Aquí abundan –y de calidad– los ravioles, los ñoquis y el prosciutto (jamón).



Carozzi y Lucchetti

Uno en 1888 y otro en 1900, Augusto Carozzi y Leopoldo Lucchetti llegaron al puerto de Valparaíso a probar suerte. Pero no vinieron solos, trajeron con ellos las recetas de los famosos fideos italianos. Sin siquiera sospecharlo, estos inmigrantes cambiaron para siempre la mesa de los chilenos, donde antes reinaban las legumbres. Instalaron modernas fábricas de pastas que se mantienen vigentes y muy exitosas hasta hoy.



Visita

WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

La colonización alemana

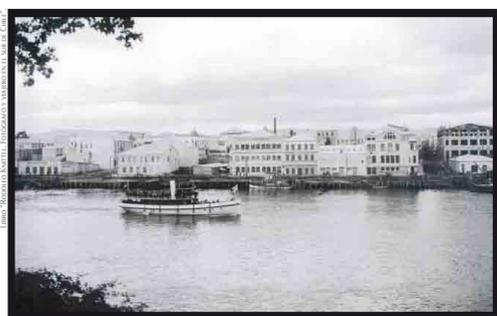
Los seis mil alemanes que llegaron entre 1846 y 1875 eran casi todos alfabetos, en tiempos en que el 70% de los chilenos no sabía leer ni escribir. Las zonas de Llanquihue y Valdivia se encontraban casi despobladas y separadas del resto del país por el territorio mapuche. Era urgente colonizarlas y darle un impulso económico. Por la baja densidad de la población nacional, el visionario presidente Manuel Bulnes (1841-1851) optó por recurrir a la inmigración extranjera y darles tierras fértiles a cambio. El exitoso plan de asentamiento estuvo a cargo de Bernardo Phillippi y luego, de Vicente Pérez Rosales, quien también fundó Puerto Montt (1853) y Puerto Varas (1854).



Familia de inmigrantes alemanes, 1865.

¿Por qué alemanes?

"El mejor colono posible es el alemán... Es el único emigrante que abandona su suelo nativo con la resolución irrevocable de formar su nueva patria en el país donde traslada sus lares", decía un informe de Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), que describe en cambio a los franceses como "vanos, poco dados a la familia y faltos de espíritu religioso" y a los españoles como "altivos y dominantes". Familias completas de alemanes, que habían llegado en veleros y agobiadas por la depresión económica europea, se instalaron con sus cervecerías, curtiembres, destilerías, astilleros y fábricas que hicieron del sur, la zona más próspera de Chile.



Valdivia y el río Calle-Calle, 1910.



Fuente Alemana en el Parque Forestal de Santiago. Donada para el Centenario de la Patria.

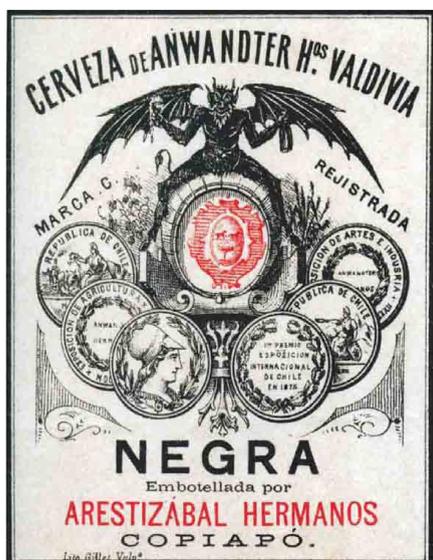
"Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere... Defenderemos nuestro país adoptivo contra toda la agresión extranjera con la decisión y firmeza del hombre que defiende su patria, a su familia y a sus intereses".

CARLOS ANWANDTER, 1850.



Anwandter: el líder

Estuvo a cargo del primer contingente de colonos enviados por Phillippi en 1850, que desembarcó en el puerto de Corral (Región de Los Ríos). Con sus conocimientos de química y farmacia, Carlos Anwandter (1801-1889) comenzó a elaborar cerveza en su propia casa, para así satisfacer un "antojo" de su señora. Sus vecinos se enteraron, el brebaje adquirió gran fama y no le quedó más que fundar la Cervecería Anwandter en 1851 (fue la segunda del país porque la primera estuvo en Valparaíso). Anwandter, que nunca volvió a su Alemania natal, fundó la primera Compañía de Bomberos de Valdivia, también el Instituto y el Colegio Alemán.



Afiche de cerveza Anwandter, 1887.



Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Puerto Varas.

Visito Mi Historia

FUNDACIÓN FUTURO

La colonia peruana

Durante el siglo XIX, los extranjeros residentes en Chile eran principalmente de origen europeo. Actualmente la gran mayoría son latinoamericanos, sobre todo argentinos, bolivianos y peruanos: hoy uno de cada tres inmigrantes es del Perú. ¿Por qué vienen? Buscando mejores oportunidades. ¿Cómo lo hacen? En forma independiente y en oleadas sucesivas. Su influencia ha sido notoria principalmente en la cocina. El Ají de Gallina, el Ceviche, las Papas a la Huancaína y el Suspiro Limeño ya forman parte de nuestro menú. De hecho, sólo en Santiago hay más de cien restaurantes peruanos y cada día son más los chilenos que disfrutan del ají rocoto, el maíz morado y la oca.



La "pequeña Lima"

Gran parte de las inmigrantes peruanas trabaja en el servicio doméstico, mientras los hombres lo hacen en la construcción y el comercio. Muchos viven precariamente en la capital y arriendan piezas en cités o casonas antiguas en pleno centro. Su punto de encuentro es la Plaza de Armas, cuyos alrededores ya son conocidos, por los mismos peruanos, como la "pequeña Lima". Allí, celebran su fiesta nacional (28 de julio) y envían los ahorros a la familia.



Un clásico peruano: el Ají de Gallina.

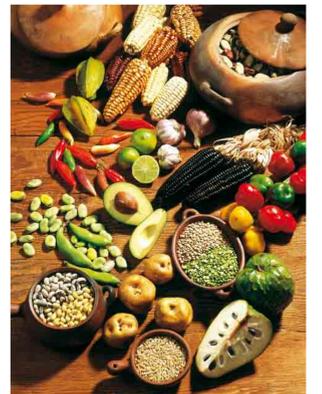


Suspiro Limeño, el postre de nuestros vecinos.

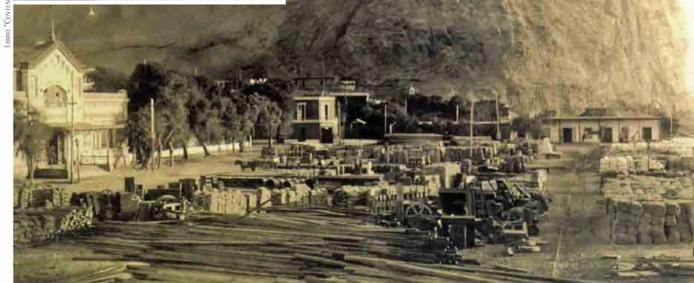
EXTRANJEROS EN CHILE HOY

País	Habitantes
Perú	130.859
Argentina	60.597
Bolivia	24.116
Ecuador	19.089
Colombia	12.929
España	11.025
Estados Unidos	9.720
Brasil	9.624
Alemania	6.547
China	4.589

FUENTE: ESTIMACIÓN A DICIEMBRE 2009, DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACION DEL MINISTERIO DEL INTERIOR.



Grupo de inmigrantes peruanas bailando en Chile durante la "Fiesta de la Primavera".



Ferrocarril Tacna-Arica, 1903. Vista al Morro de Arica, 1910.



Arica y Tacna

¿Sabía que en un momento de la historia Arica fue peruana y Tacna casi chilena? Son 58 los kilómetros que separan estas dos ciudades nortinas y la cercanía se hace notar, sobre todo por el permanente intercambio comercial que mantienen. En plena Guerra del Pacífico (1879-1883), el Ejército chileno, tras una dura batalla, logró ocupar Tacna e incluso entrar a Lima. Finalmente la firma del Tratado de Lima en 1929 (casi cincuenta años después de terminada la Guerra) determinó que Arica pasara a ser legal y administrativamente chilena, mientras que Tacna permanecería bajo el dominio peruano.

Visita

WWW.FUNDACIONFUTURO.CL



Palacio Baburizza, actual Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso. Perteneció al croata Pascual Baburizza que llegó a Chile a fines del siglo XIX.

El aporte de los croatas

El escritor Antonio Skármeta; Radomiro Tomic, uno de los fundadores de la Democracia Cristiana; el empresario Andrónico Luksic y el Premio Nacional de Historia, Mateo Martinic, son algunos descendientes de croatas. ¿Por qué llegaron a Chile cerca de tres mil personas provenientes de la isla Brac a fines del siglo XIX? Los jóvenes buscaban escapar del enrolamiento al ejército austro-húngaro. Los campesinos y pescadores huían de un país que nuevamente caía en la guerra. Más tarde, y ante la llegada del socialismo, fueron los profesionales quienes abandonaron Croacia (una de las seis repúblicas pertenecientes a la ex Yugoslavia). Se instalaron principalmente en las zonas extremas: Antofagasta y Punta Arenas. Eran hombres de esfuerzo y de trabajo que con el tiempo hicieron suya esta remota patria.



APELLIDOS CROATAS

- Morovic
- Yutronic
- Ivelic
- Boric
- Tomicic
- Simunovic
- Tomasevic
- Kusanovic
- Goic
- Zilic



Monumento al Inmigrante Croata, Punta Arenas.



Calle Roca en Punta Arenas, 1898.



Pascual Baburizza

Se hizo conocido por ser uno de los hombres más ricos de principios del siglo XX. Pasko Baburica (1875-1941), que en Chile pasó a llamarse Pascual Baburizza, abandonó su natal Kolocep (Croacia) a los 17 años y comenzó vendiendo pescado en las calles de Iquique, sin sospechar que llegaría a controlar gran parte el mercado salitrero del norte. En 1920 se radicó en Valparaíso, desde donde manejaba sus negocios -ligados también a las navieras, banca y agricultura- y donde vivió en su famoso Palacio Baburizza del cerro Alegre.



Retrato de Pascual Baburizza (1875-1941).

Al fin del mundo...

Hacia 1880, la noticia de los yacimientos de oro en Tierra del Fuego junto a las políticas de fomento de la migración europea por parte del Gobierno de Chile, permitieron la llegada de colonos croatas a Magallanes. Hacia 1914 se contaban dos mil en la región, concentrados en Punta Arenas y Porvenir, lo que representaba el 40% de los extranjeros y el 10% de la población total de entonces. Abrieron almacenes, herrerías, imprentas, zapaterías, restaurantes y hoteles. También crearon instituciones donde se reunían con diversos fines: la Biblioteca Croata, Sociedad Croata de Beneficencia, Sociedad Obrera de Yugoslava, Compañía Croata de Bomberos y Sociedad La Mujer Croata.



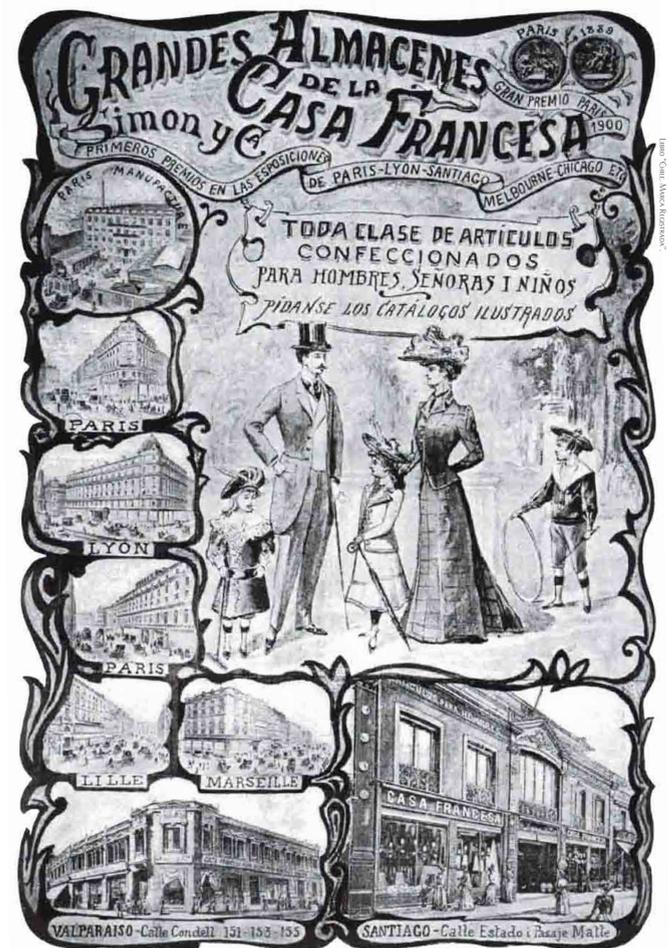
Bandera de Croacia.

Visito Mi Historia

FUNDACIÓN FUTURO

¡Bonjour, franceses!

No llegaron en grandes oleadas y tampoco fueron muchos, vinieron de forma espontánea lo que se conocía como “inmigración libre”. Eran comerciantes, médicos, ingenieros, arquitectos, enólogos, artistas o religiosos. Ya a finales del siglo XIX, el número de inmigrantes franceses aumentó notoriamente por las campañas de publicidad que el Gobierno realizó en Francia y que buscaban poblar Chile. La mayoría se instaló en Valparaíso, Santiago y Concepción. Su influencia cultural es clara y se manifiesta en la arquitectura, en la moda, en las palabras afrancesadas que adoptó la elite y en la gastronomía. ¿Acaso hasta hoy no seguimos comiendo mousse, bavaois, omelette y crepes?.



Avisaje publicitario de los “Grandes Almacenes de la Casa Francesa” en Santiago.

El Santiago afrancesado

“Si me hubiese trasladado aquí, con los ojos cerrados, de una fiesta parisiense habría jurado que todavía me encontraba en ella... he visto en otras ciudades de América el mismo lujo en el amueblado en la decoración, pero en ninguna he encontrado esta suprema elegancia de figuras y vestidos...”

BENJAMÍN VICUÑA SUBERCASEUX, 1903.



“Estatua a la Gloria”. Monumento de la Colonia Francesa al Centenario de la Patria, 1910.

Educación a la francesa

El modelo francés marcó decisivamente la educación chilena. Empezó siendo fundamentalmente católica y se expandió a través de los colegios congregacionales, que se encargaban de educar a las elites de las principales ciudades, como los “Padres Franceses” (1837) y las “Monjas Francesas” (1841). Luego surgió la necesidad de los colonos de buscar instancias laicas para mantener la lengua y las tradiciones vivas. Es así como se fundan sedes de la Alianza Francesa en Traiguén (1891), Santiago (1932), Concepción (1943), Osorno (1944), Curico (1951) y Valparaíso (1960).



Aires franceses en Santiago: Museo de Bellas Artes de 1910.



Dibujo de la revista Zig-Zag, 1908.



“La Mode Illustree”

A principios del siglo XX, en la alta sociedad chilena el francés y lo francés formaban parte de lo cotidiano. Comenzaron a abrir tiendas como la “Casa Francesa”, que importaba la moda parisina. Las mujeres leían la revista “La Mode Illustree” y se paseaban por el glamoroso centro de Santiago con sombreros, tul, plumas, pieles, corsé, trajes de sastre y refinados abrigos. Las principales librerías y la Biblioteca Nacional importaban la mayoría de sus libros a Francia, imponiendo así esta lengua.

PALABRAS DERIVADAS DEL FRANCÉS

Garage	Boutique	Chofer
Restaurante	Croissant	Marrón
Baguette	Patté	Buffet
Champiñón	Perfume	Crochet
Garzón	Champagne	Vedette

Visita

WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

Visito Mi Historia

FUNDACIÓN FUTURO

La llegada de los coreanos

Se concentran en el barrio Patronato de Santiago, donde sus tiendas y supermercados se mezclan con las de los árabes y chinos. También se han instalado en Mejillones (Región de Antofagasta). Allí incluso hay un “Disco Pare” con letras coreanas. Estos inmigrantes, a pesar de no ser tantos y de haber llegado hace no más de medio siglo, se han hecho su espacio en Chile. Provenientes en su mayoría de Seúl (capital de Corea del Sur) buscan fuertemente continuar con sus tradiciones.



De Seúl a Santiago

Se cuenta que fueron cinco las primeras familias de inmigrantes coreanos que llegaron en los años 70' a cultivar flores a Chile. Luego, vinieron otras 32 familias provenientes de Argentina formando en 1978 la primera Asociación Coreana de Chile. Actualmente son alrededor de 2.100, la mayoría se dedica al comercio y muchos de ellos siguen utilizando palillos para comer, ven teleseries coreanas grabadas, asisten a su propio templo, la Iglesia Presbiteriana Coreana, y hasta cuentan con un colegio propio en Recoleta.



“Gachas de calabaza”. Plato típico de la gastronomía coreana.



Pagoda “Dabotap”, regalo de la comunidad coreana a Santiago, 2011.

CUAN DE ACUERDO ESTÁ USTED CON ESTAS AFIRMACIONES

Los niños nacidos en Chile cuyos padres no tienen nacionalidad chilena, deberían tener el derecho a adquirir la nacionalidad chilena.

85%

Los niños que nacen en el extranjero deberían tener el derecho a adquirir nacionalidad chilena si al menos uno de sus padres es chileno.

83%

Los inmigrantes legales en Chile que no tienen la nacionalidad chilena deberían tener los mismos derechos que los ciudadanos chilenos.

49%

FUENTE: ENCUESTA AUTORÍA A LA DEMOCRACIA. ESTUDIO NACIONAL DE OPINIÓN PÚBLICA, 2010. CEP Y OTROS AUTORES.



Cada vez son más populares los supermercados que venden sólo productos asiáticos.



Chinos en el norte

Otros inmigrantes asiáticos son los chinos. Antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883), muchos se aventuraron rumbo al Perú, que vivía una bonanza económica por el guano. Una vez allá, fueron engañados y debieron trabajar como semiesclavos. El General Patricio Lynch los convenció para que lucharan junto al Ejército de Chile a cambio de su libertad. Y así fue. Al ganar la Guerra, se establecieron en las salitreras chilenas. Entre ellos, hubo un médico, Koupolim Koo Tau, ¡que trajo la receta del famoso chumbeque de Pica! Hoy, la comunidad china ha posicionado sus negocios en torno a la gastronomía y las importaciones. Con locales atendidos por sus propios dueños, hay “barrios chinos” en Iquique, Antofagasta y Santiago.

Visita

WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

Inmigrantes rusos y griegos

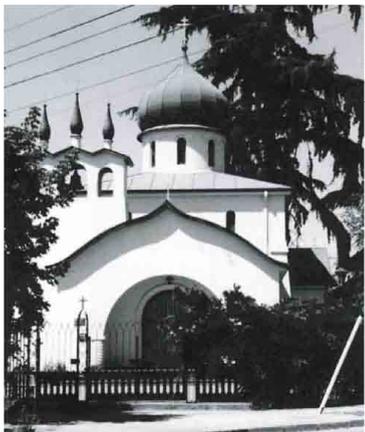
¿Sabía que un inmigrante ruso fue médico de la “Esmeralda” durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) y otros seis griegos combatieron en ella? En 1854 el Censo nacional sólo contó 20 rusos. En 1920, ya eran 1.320. Huyendo de la Revolución Rusa (1917), llegó la primera oleada. Muchos eran judíos, entre ellos las familias de los escritores Volodia Teitelboim y Alejandro Jodorowsky. También hubo férreos ortodoxos, quienes levantaron su propia iglesia y un cementerio, el más lejano de Rusia. Los griegos fueron más. Atraídos por la fiebre del salitre (principios del siglo XX) que se vivía en el norte, llegaron desde pequeñas islas a probar suerte en Antofagasta, donde se hicieron conocidos por sus panaderías y lecherías. Post Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se dio otra oleada de inmigrantes griegos, formada por profesionales y técnicos.



Vadim Sulima, bailarín ruso que huyó de la ex Unión Soviética y llegó a Chile en 1949, donde se nacionalizó.



Obispo ruso ortodoxo e iglesia en Nuñoa, Santiago. La religión fue una forma de mantener la identidad para quienes emigraron de Rusia.



El alma rusa del ballet clásico

Los inmigrantes y extranjeros de paso por Chile fueron claves en el desarrollo de nuestras Bellas Artes, particularmente los rusos en la danza. Los bailarines Vadim Sulima, Eugene Valukin y Nina Gritsova, todos de la ex Unión Soviética, establecieron en el Teatro Municipal -con la ayuda de la Universidad de Chile- una escuela de ballet clásico, siendo parte fundamental de los orígenes de esta disciplina. Ésta fue el antecedente del actual Ballet Municipal de Santiago.



Programa del Teatro Municipal, 1933.

¿Por qué Chile?

“Canadá recibía solamente a hombres solos, de 1.80 mts para los trabajos en el extremo norte. De los países de America Latina, mis padres descartaron Venezuela porque allí había una dictadura. “Si nos arrancamos de Stalin y Hitler, no es para caer bajo otra dictadura”... Chile recibía especialistas, era un país democrático y además tenía un clima más aceptable. Así fue que prefirieron Chile”.

RELATO DE NICOLAI TSHISCHOW, HIJO DE INMIGRANTES RUSOS, LLEGADOS A MEDIADOS DEL SIGLO XX.

Kochifas, un griego en Chiloé

Hijo de una chilota y un inmigrante griego que llegó a Puerto Montt en 1924 escapando de la pobreza de la postguerra, Constantino Kochifas (1931-2010) dejó el colegio a los trece años y se puso a trabajar con su padre como pescador. Desde ahí supo que la clave del éxito era el ahorro y el trabajo duro. En 1978 comenzó su negocio. Armó sus propios barcos, los famosos Skorprios; inauguró las rutas turísticas a los Campos de Hielo, le mostró al mundo este paraíso natural y él mismo capitaneó sus naves hasta el día de su muerte.



La flota Skorprios pertenece a la familia de origen griego Kochifas.

La comunidad judía

Kreutzberger, Melnick, Sharim, Benmayor, Guelfenbein, Hinzpeter y Poniachik son todos apellidos de origen judío que forman parte de la sociedad chilena. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), judíos de origen español o sefardita se instalaron preferentemente en Temuco. En medio de la persecución nazi en Europa, llegó otro grupo, entre los que se contaban sobrevivientes de los campos de concentración. Hoy, la comunidad judía suma 30 mil miembros en Chile, quienes se reúnen en torno a sus propios ritos, sinagogas, colegios, estadios y cementerios.



Kipá, pequeña gorra que deben usar los varones en los cultos judíos.



Gran Sinagoga del Círculo Israelita de Santiago. Actualmente son 15 las que hay en Chile.

Sobreviviente de Auschwitz

"Son tremendamente complejas las cosas que suceden cuando estás... a 20 grados bajo cero, sin comer días y noches, sin parar. El 90% de las probabilidades para sobrevivir estaba en mis amigos, Prusa y Baldik. Si uno moría, moríamos los tres... Nos protegíamos mutuamente, comíamos nieve juntos, porque no había otra cosa. Muchos de los compañeros se entregaron y los fusilaron... Eran días y noches y nos decíamos 'aguanta, aguanta'. El que habla es el empresario checo judío Milan Platovsky (1922-) que fue prisionero en el campo de concentración nazi de Auschwitz-Birkenau (Alemania) y que llegó a Chile en 1948 donde pudo rehacer su vida.



La Menorá es uno de los símbolos judíos más antiguos.



Biblia Judía. Su formato tradicional es un pergamino continuo que se guarda como dos rollos unidos.



Perseguidos por la Inquisición

Los primeros judíos llegaron a Chile con los conquistadores españoles. Temerosos del Tribunal de la Inquisición, creado por los Reyes Católicos para imponer su religión, la mayoría ocultó su origen hebreo. Tanto así que en la Colonia, el médico Francisco Maldonado fue quemado vivo en la hoguera, tras ser acusado por sus hermanas –devotas cristianas– de querer convertirlas al judaísmo. Tras la Independencia, se flexibilizó el ingreso de extranjeros de distintos credos religiosos.

Ritos y celebraciones judías

- **Circuncisión:** Es el primer gran evento en la vida de un hombre judío.
- **Bar Mitzva:** Estado que alcanzan los hombres al cumplir 13 años y las mujeres, llamado Bat Mitzva, a los 12.
- **Yom Kippur:** Es el día del perdón, considerado el más sagrado de la religión judía. En él se debe reflexionar y ayunar.
- **Januka:** La "Fiesta de las Luces" conmemora la recuperación del templo de Jerusalén de mano de los griegos. Dura 8 días.
- **Pesaj:** Conmemora la salida de los judíos de Egipto y busca recordar que fueron esclavos del faraón.



Interior de la Gran Sinagoga del Círculo Israelita de Santiago.



Celebración judía.